



UNR

Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

“Filiación como acto de nombrar”

Autora: Turturici, Agustina Sofía

T-0976/8

Docente responsable: Marisa Odone

Año: 2019

Agradecimientos:

Al “Centro de Atención a niños, adolescentes y sus familias, Clínica en el campo jurídico” en donde realice la Práctica Profesional Supervisada, ya que pudimos elaborar muchos interrogantes, y trabajar diferentes cuestiones, que me ayudaron a generar posteriormente este ensayo.

Índice:

Agradecimientos:	2
Índice:	3
Resumen y palabras claves:	4
Filiación:	5
¿Cómo pensar la constitución subjetiva y la filiación?.....	9
Lion:.....	12
Conclusión:.....	15
Referencia Bibliográfica	17

Resumen y palabras claves:

Filiación - Familia - Identificación - Lazo - Mito - sujeto - subjetividad

El presente trabajo tiene como objetivo pensar e indagar sobre la filiación. ¿Qué es? ¿Cómo se piensa el término desde el psicoanálisis? Si bien el término se puede pensar desde el ámbito jurídico, en donde se pone en juego y se piensan las relaciones de parentesco. Desde el psicoanálisis se podrían pensar las operaciones simbólicas que se tienen que poner en juego para que alguien se constituya. Ya que es a partir del Otro, que un sujeto se constituye. Por lo tanto me gustaría hacer un recorrido por diferentes autores, para poder dar cuenta de la importancia del lazo con el otro, identificaciones que permiten identidades.

El tema surge a partir de la práctica que realice en el “centro de atención a niños, adolescentes y sus familias, clínica en el campo jurídico”, allí se puso en juego y en tensión el discurso jurídico y el psicoanalítico y a la vez me permitió pensar cómo se plasman diferentes problemáticas y conceptos estudiados, en la práctica.

Me parece importante remarcar que en psicoanálisis hablar de filiación es hablar de funciones parentales, no se piensa a partir de una verdad biológica o de procreación, sino que es fundamental ver como se ponen en juego las operaciones simbólicas, y como se da ese lazo al otro que permite que un sujeto haga red, y construya su historia.

Es pertinente poder dar cuenta del posicionamiento que tienen en el “centro de atención a niños, adolescentes y sus familias, clínica en el campo jurídico”, ya que a partir de allí se puede pensar la práctica y la teoría, en relación a un trabajo, a su vez pensar la clínica, y como se pone en juego la trama edípica, la novela familiar que nos atraviesa, que da cuenta de operatorias fundamentales, a partir del lazo filiatorio, y cómo a partir de esto se puede realizar un trabajo y construcción de un recorrido y camino propio.

Filiación:

Si buscamos en el diccionario, el término familia quiere decir: 1) grupo de personas emparentadas entre sí que viven juntas. 2) Conjunto de ascendientes, descendientes, colaterales y afines de un linaje. 3) Hijos o descendencia, parentesco de sangre, o legal, etc.

Para pensar a la familia, Freud recurre al tiempo, y se pregunta cómo se generó ese vínculo, que tiene como base la exogamia, y la resignación de lo hostil. ¿Cuál es la relación entre la familia y la religión? ¿Qué es el mito? Cuestiones que nos permiten ver que la importancia para pensar la familia no está puesta sólo en lo biológico, sino en ese intercambio que se da entre un grupo social, y en cómo opera en el aparato psíquico.

Lacan a su vez, relaciona la familia a la lengua, y por lo tanto a la lengua materna, que es dada al niño/a, la madre al hablarle transmite la lengua materna, por lo que podríamos pensar que lo que se pone en juego ahí es una transmisión y fundamentalmente un deseo.

Podemos pensar al psicoanálisis fundamentalmente a partir de mitos. Freud, los utiliza para dar cuenta de sus pensamientos y teorías.

Hablar de mitos, es hablar de una ficción, necesaria para poder pensar, poner en palabras, y darle forma discursiva a algo. “El mito es lo que da una forma discursiva a algo que no puede ser transmitido en la definición de la verdad, porque la definición de la verdad sólo puede apoyarse sobre ella misma y la palabra en tanto que progresa la constituye” (Lacan, 1985, p.39)

El mito como forma de poner en palabras algo que pasa, o se piensa, no necesariamente es algo inexistente, sino que genera una ficción, crea, para poder decir.

Lacan habla de un saber que se presenta como imposible, y allí el mito cumple una función, tratar de poner en palabras ese real, ese imposible... El inconsciente para Lacan es metáfora que sostiene ese saber cómo imposible. No hay conocimiento que no sea una ilusión o mito. (Lacan. J, 1977)

Hablar de origen, es hablar de mito, Freud trabaja en “tótem y tabú” el orden de partida de la organización social, la consciencia moral, y la religión. Se pregunta ¿de dónde viene el horror al incesto y la exogamia?

El totemismo es un sistema religioso y social, los miembros de una tribu creen que descienden de él, de allí la prohibición de matar y comer al tótem. Los miembros de un clan totémico son hermanos y hermanas. Los miembros del clan no pueden mantener relaciones sexuales entre ellos. Por lo que se puede pensar a partir de esto en la exogamia y prohibición del incesto. Podríamos decir que con el totemismo lo que se pone en juego es un linaje familiar, y un lazo, ya que hay una unión a partir de una creencia, y una descendencia a partir de un tótem específico.

Freud toma la teoría el mito del padre de la horda, de Darwin, donde plantea que existió un padre violento que tenía relaciones sexuales con todas las mujeres del clan, los hijos eran expulsados, y no tenían permitido el comercio sexual. Matan al padre y devoran su cadáver. Odiaban al padre y a la vez amaban y admiraban, se identifican con él, y es la comida totémica la que refuerza esa identificación. Freud sustituye al animal totémico, por el padre. Lo que el padre había impedido en vida, ahora se lo prohíben ellos mismos, consciencia de culpa que engendra dos tabúes fundamentales del totemismo que coinciden con el Complejo de Edipo, y crea la moral humana. – No mataras a tu padre – prohibición del incesto. Para vivir juntos, la solución era instituir la prohibición del incesto. Al quedar instituido esto, se pasa de una horda paterna, a una filial. Lo que el padre prohibía en vida, ahora se lo prohíben ellos mismos.

Freud hace una analogía entre el mito, y lo que pasa con el Complejo de Edipo en el neurótico.

“El psicoanálisis nos enseña, que los primeros deseos sexuales del hombre son siempre de naturaleza incestuosa, y que estos deseos reprimidos desempeñan un papel muy importante como causas determinantes de las neurosis ulteriores” (Freud, 1912, p.1826)

Sobre el final de Tótem y Tabú, se plantea la cuestión del acto, en relación a la consciencia de culpa por haber realizado el asesinato del padre. Pero lo que Freud pone en juego es que lo que nota en los neuróticos es una consciencia de culpa que se basa en realidades psíquicas, la fantasía de matarlo y devorarlo hubiera bastado para provocar la reacción moral. Pienso que, tanto el mito como la historia, son algo que nos viene de afuera y nos atraviesa, ya antes de nacer. Hay algo que pre-existe, ya sea que se lo piense a nivel cultural y social, como a nivel individual.

Cada uno de nosotros/as, construye y se constituye a partir de su novela familiar, texto fundamental para pensar cómo el neurótico crea y recorre la infancia a partir de ficciones, fantasías. A medida que va creciendo, se va separando de sus padres, pasando por diferentes fases en las cuales al principio ellos son la máxima autoridad, y su deseo es ser como ellos de grande. Pero el desarrollo intelectual produce un cambio, Freud describe dos fases, la primera asexual en la cual se fantasea con sustituir a los padres por otros “mejores”, disconformidad que lleva a querer extrañarse de los padres, aunque estos padres anhelados tienen en el fondo características de los propios. Siguiendo la fase sexual, en la cual se descubre el vínculo sexual entre padre-madre, comienza a imaginarse situaciones amorosas o de infidelidad.

¿Qué se pone en juego?

Son estas obras de ficción o fantasías novelescas, como dice Freud, lo que permiten al sujeto realizar ciertas operaciones, en el sentido de que allí se ponen en juego pérdidas, añoranzas de tiempos pasados, en donde los padres estaban enaltecidos.

El tiempo nos coloca en diferentes lugares, y a nivel inconsciente, que es atemporal, quedan restos mnemónicos.

La novela familiar es una construcción, se va construyendo a partir de algo que es dado, y que constituye la novela edípica. Puedo pensar que una parte de la historia o lo mítico que me constituye viene de afuera, de otros, pero ¿cómo me concierne? Porque no podría pensarme por fuera, des-implicado/a. La historia me atraviesa pero también se adquiere para formar parte. Soy activo/a en hacer un recorte, en posicionarme de cierta forma, y en ir construyendo mitos sobre lo dado por Otro.

Como dice Lacan, “la historia no es el pasado. La historia es el pasado historizado en el presente” (Lacan, 2007, p.27). Se interpreta, se crea, historiza, y construye un pasado, lo que produce que lo inscripto, se transcriba y se traduzca a lo largo de toda su vida.

A su vez, los procesos psíquicos, se transmiten de generación en generación hay una herencia de disposiciones psíquicas, ya que no sería posible comenzar la vida, desde un lugar donde no hay historia, pasado, aprendizajes, lazos.

Lo que se pone en juego en Tótem y Tabú es tanto el lazo filiatorio, como la identificación primaria, que es definida más tarde en el texto Psicología de las masas y análisis del yo donde nos plantea que en la vida anímica individual siempre aparece el otro. “La identificación es la manifestación más temprana de un enlace afectivo con otra persona, y desempeña un importante papel en la prehistoria del complejo de Edipo” (Freud, 1921, p.2585).

Se pone en juego un lazo filiatorio ya que es a partir del padre como nombre que se crea otro orden familiar.

A partir de este mito se puede pensar el lugar del padre, como opera e instaura una ley. Los hermanos devoran al padre, se identifican con él, y a la vez se diferencian. Hay lazo

porque hay una marca, y al decir de Kreszes hay una “apropiación de un fragmento de su fuerza, y no del logro de alguna identidad con el padre.” (Kreszes, 2000, p. 21)

Es importante poder pensar el momento en el que la horda decide dejar de lado la agresividad que conlleva ponerse en el lugar del padre. La importancia de este mito está en poder pensar el sentimiento de culpabilidad. Los hermanos se identifican con el tótem, toman un rasgo, pero se deja de lado la rivalidad que no posibilitaría poder vivir.

Hay una renuncia a tomar la misma posición que el padre, por parte de cada uno de ellos, y esto es lo que establece una nueva relación social.

Así se podría pensar en el totemismo, como la primera religión existente, ya que se podría ver la continuación y transformación de las prohibiciones y obligaciones morales en las diferentes religiones.

En el Totemismo lo venerado es un dios animal, pero con el tiempo este dios va tomando forma humana. Esta evolución pasa por un periodo matriarcal, en donde se veneraban divinidades maternas, dando paso a un cambio en la organización social muy grande, que es el paso de una sociedad matriarcal a otra patriarcal. El cristianismo se instaura en la sociedad y toma un papel muy importante, esta religión monoteísta piensa a Dios como único e irremplazable, Dios para el cristianismo es hombre.

Más tarde pierde el animal su carácter de sagrado y desaparecen las relaciones entre el sacrificio y la fiesta totémica. El sacrificio se convierte en una simple ofrenda a la divinidad, esto es, en un acto de desinterés y de renunciamiento a favor suyo. Dios aparece ya tan por encima de los hombres, que éstos no pueden comunicar con él sino por mediación de sus sacerdotes. Simultáneamente surgen en la organización social reyes revestidos de un carácter divino que extienden al estado el sistema patriarcal (Freud, S, 1912, p.1843)

El padre como autoridad, y los hijos eludidos de toda responsabilidad, ya que no son ellos los responsables del sacrificio, Dios mismo lo exige y ordena.

Pero existe una diferencia, y es que toma un lugar el hijo, el mito cristiano del pecado original, pecado contra Dios padre, y redimido por Cristo quien sacrificado asume todas las culpas. El sacrificio de su propia vida redime a los hombres del pecado original. La ambivalencia de este acto es que se ofrece al padre pero a su vez se convierte junto a él en dios. La religión del padre pasa a ser, la religión del hijo. Lugar anhelado por los hermanos en el totemismo. “Como signo de esta sustitución se resucita la antigua comida totémica, esto es, la comunión, en la que la sociedad de los hermanos consume la carne y la sangre del hijo- no ya la del padre- santificándose de este modo e identificándose con él” (Freud, S, 1912, p. 1846).

Freud en Moisés y la religión monoteísta pone en juego la historia de las religiones, como evolucionaron y fueron cambiando, teniendo como base el totemismo. Tanto en este texto como en tótem y tabú pone en juego lo individual y lo colectivo, y como operan las mismas cuestiones en las organizaciones sociales.

En tótem y tabú toma una frase de Goethe que dice “Aquello que has heredado de tus padres, conquístalo para poseerlo” y luego comienza a hablar de la represión. No hay forma de pensar en algo que sucumba a la represión y que no deje ningún rastro de ella, ninguna huella. Hay hechos psíquicos que pasan de generación en generación, y del mismo modo retoma la cuestión en “Moisés y la religión monoteísta”, texto escrito después de “El yo y el Ello”, por lo tanto hace una descripción más detallada sobre la represión. Habla de huellas mnemónicas inconscientes, hay algo que se conserva, lo olvidado, no está extinguido, sino reprimido. Y también se refiere a la herencia arcaica, herencia de cualidades adquiridas. Hay huellas mnemónicas de vivencias de generaciones anteriores. En la vida psíquica no sólo podemos pensar en contenidos

vivenciados por un individuo, sino que hay otros contenidos ya existentes al nacer, "fragmentos de origen filogenético", como factor constitucional.

Si nos ponemos a pensar en la obra de Freud y sus pasajes por lo mitológico, no podemos dejar de preguntarnos acerca de la cuestión del padre. ¿Qué es un padre?

¿Qué es para un hijo/a tener un padre? De eso se trata la filiación, lo que se pone en juego son funciones. Hablar del padre es primero y principal hablar del padre como nombre, y es la madre quien inscribe ese lugar, ¿cuál es la causa de su deseo? Lugar de presencia, ausencia que permanece enigmático. Lo que instaura es un lugar en posición tercera con su hijo a modo de inscripción, es decir simbólicamente.

Hay una producción de sentido por la sustitución de un significante por otro, es decir, por una metáfora, justamente llamada metáfora paterna. El nombre del Padre es lo que permite al sujeto la realización misma de la metáfora paterna, y ello gracias a la madre en la medida en que ella funda al padre como nombre. (Julien, P, 1993, p. 38)

El "nombre del padre" es un significante que viene a sustituir otro significante "deseo de la madre", por lo tanto al hablar de metáfora paterna - entendiendo por metáfora la sustitución de un significante por otro -, lo que se pondría en juego es la sustitución de un significante por otro, sustitución del significante materno. Mediante este efecto en el inconsciente, el padre prohíbe a la madre, ley primordial de la prohibición del incesto.

La pregunta por qué es un padre, se podría pensar como padre simbólico o metáfora que se sitúa a nivel inconsciente, la intervención del padre en el Complejo de Edipo quien tiene no sólo una función normativa, moral del sujeto, sino también la asunción de su sexo.

Hablar de incesto y parricidio, es hablar de la instauración de una ley. Ley simbólica dirá Lacan.

El sujeto adviene en respuesta al llamado del Otro. El Otro no como semejante sino como tesoro de significantes, y como alteridad.

Pensar la pregunta por el padre, es pensar en esa función fundamental, el "nombre del padre". Decir padre, no es hablar desde un plano puramente imaginario, ni pensar en un masculino, sino que al definir lo filiar como determinación simbólica, se puede pensar en operatorias, que se ponen en juego en cada uno de nosotros.

Hace falta una ley, una cadena, un orden simbólico, la intervención del orden de la palabra, es decir del padre. No del padre natural, sino de lo que se llama el padre... El orden simbólico debe ser concebido como algo superpuesto y sin lo cual no habría vida animal posible para ese sujeto estrambótico que es el hombre. (Lacan, 2013, p. 139-140).

Cuando Lacan en el seminario III se refiere al nombre del padre, plantea dos caminos: Bejahung, afirmación primordial, pura, primitiva, acceso al mundo simbólico, que puede sufrir diferentes destinos, condensación, represión, negación, o puede haber Verwerfung, rechazo, algo no ha sido simbolizado. Dando cuenta así de una operatoria fundamental en la constitución subjetiva, marca simbólica.

¿Cómo pensar la constitución subjetiva y la filiación?

Del lat. filiatío, -ōnis.

Filiación del latín: filiatío, procedencia, origen. De allí deriva filius, hijo. El verbo es filiar. Y filiación implica un sustantivo.

Desde el discurso jurídico la filiación es un derecho que existe entre dos personas donde una es descendiente de la otra, sea por un hecho natural o por un acto jurídico. Al principio la filiación era definida directamente en relación a un hecho biológico.

“Todo ser humano cuenta con una filiación por el solo y único hecho de haber sido engendrado, esta es la denominada filiación biológica (hecho físico o natural) que surge del acto propio de la concepción con relación a los progenitores” (Rospigliosi, 2013, p.65). Luego se la piensa más como vínculo, “La filiación, como lazo primario de familia, está sustentada en el afecto existente entre el hijo y su padre del cual se derivan las responsabilidades y la denominada relación jurídica paterno filial” (Rospigliosi, 2013, p.70)

En términos generales, se puede decir que comprende el vínculo jurídico que existe entre los sujetos llamados ascendientes y descendientes, es decir, entre personas que descienden las unas de las otras.

A partir de esta definición de carácter jurídico de la relación filial se desprenden consecuencias, por ejemplo que la filiación biológica puede perfectamente no coincidir con la filiación jurídica, toda vez que el derecho extrae un efecto de tipo jurídico del primero que no siempre es idéntico.

Ahora bien, ¿qué aporta el psicoanálisis? Podemos decir que, a diferencia de lo que plantea el discurso jurídico, la filiación en psicoanálisis es una determinación simbólica, que insta los lugares de padre, madre e hijo, como significantes entre los cuales se establece esa relación que llamamos lazo filiatorio.

El lazo filiatorio pensado como una operatoria, que da nombre, un “tú” subordinado al nombre. Es un modo de abordar la relación al Otro. Es sobre todo un acto, “tú eres mi hijo” instituye la filiación.

Este lazo es estructuralmente paradójico, ligadura y desligadura, es desde el campo del Otro paternal que adviene para el sujeto un significante: “tú”, significante de la alteridad que soporta una función fundamental de filiación, el llamado al sujeto, a su emergencia. El sujeto no se hace solo, sino que adviene en respuesta a un Otro. El lazo es lo que conduce a la identificación, diferente de identidad (Kreszes, D. 2005).

La filiación es transmisión, poder inscribirse en un linaje, lo que constituye al sujeto como alteridad. El “Tú” liga al sujeto al deseo del Otro, pero también desliga, se produce un corte, un resto. El “tú” es nombre, pero no en el sentido designativo, como digo mesa, porque allí no hay en juego ningún llamado, ninguna invocación, en cambio en el nombre como “tú” lo que ingresa es un llamado, por este sentido el “tú” es performativo del sujeto, en el sentido de que no se dirige a un sujeto que ya estaba, sino que lo produce en el mismo momento que lo nombra. Dar un nombre, es donar una historia imaginaria y simbólica (Kreszes, 2005).

La filiación como palabra que liga, no debe pensarse como un hecho biológico, sino como un acto que pone en juego a un sujeto, a partir de ser nombrado, filiación como invocación, llamado, hay un acto jurídico, y hay un acto simbólico, necesario para producir lazo.

Lacan en el texto “la familia”, habla de ésta como una estructura cultural, no se la puede reducir a un hecho biológico. Trabaja sobre el concepto de complejo, para dar cuenta de cómo se ponen en juego diferentes factores al hablar de familia.

Un complejo une un conjunto de reacciones, reproduce una cierta realidad del ambiente. Freud lo define como factor esencialmente inconsciente, causa de efectos psíquicos que

no están dirigidos por la consciencia. “La familia desempeña un papel primordial en la transmisión de la cultura” (Lacan, 1938, p.3)

Es fundamental pensar la familia, a partir del lazo filiatorio, porque nos permite alejarnos de la concepción de familia como hecho biológico y a la vez de pensarla como constituida de la forma tradicional, pensándola socialmente atravesada por lo institucional, y por lo religioso, que tiene un peso enorme en el concepto de familia, ya que impone un modelo, no sólo de familia, sino de madre, de padre, y de hijo. Hoy en día se podría pensar que al hablar de familias se está menos atravesado por un discurso biologista, es más amplio, ya que hubo una deconstrucción muy grande a nivel social, y esos cambios culturales van dejando un poco de lado el pensamiento religioso y ortodoxo. Pero es menester tener en cuenta que estar filiado como función es tener un lugar, es poder advenir a partir de otros, es ligadura, construcción histórica, que me permite constituirme. No es posible pensar al ser humano por fuera de los lazos, son necesarios y fundamentales,. Ligadura y desligadura, ya que para que haya lazo tiene que haber una pérdida, falta. Ligadura y desligadura ya que en el acto mismo de la filiación se pone en juego no solo un llamado, sino que en el llamado mismo está la posibilidad de interpelarlo, interrogarlo, el sujeto adviene en respuesta al llamado del Otro. ¿Por qué la falta?

Es a partir de la falta en el Otro que el sujeto se constituye, sujeto barrado, ya que emerge de un Otro en falta, operación simbólica que hace del sujeto no una completud, sino que permite su posición deseante, a partir de esta falta constitutiva. ¿Cuáles son las operaciones que fundan al sujeto? Alienación y separación, operaciones constitutivas fundamentales en la subjetividad, que dan cuenta de que el sujeto no es causa de sí mismo, sino de Otro.

La alienación es cómo se constituye el sujeto en relación al significante, el sujeto es efecto del significante en el campo del Otro, se constituye en el campo del Otro. La separación es en relación al deseo del Otro, el *objeto a* como resto, el sujeto esta en falta, el Otro también.

“El pasaje por los significantes del Otro, la alienación, supone al mismo tiempo la separación ya que el sujeto no es ninguno de los significantes del Otro, no produce identidad, sino identificación” (Kreszes, 2005, p.14).

El término identidad puede ser pensado de lo que viene del discurso jurídico, mientras que el psicoanálisis elabora el concepto de identificación.

Podemos pensar a la identidad como el derecho de toda persona desde el momento que nace. Nombre, apellido, fecha de nacimiento, sexo, nacionalidad, etc. Reconocimiento de una persona ante la ley, a través del registro civil. A diferencia de “idem”, que denota lo idéntico, es a partir de la identidad que nos podríamos diferenciar.

Si bien el término identidad no aparece como concepto del psicoanálisis ya que como la personalidad, o rasgos de carácter, son conceptos más superficiales, o podríamos decir conceptos que dan cuenta de lo imaginario, tanto Freud como Lacan hablan de identificación como concepto central.

Una identificación es una inscripción inconsciente con eficacia simbólica que particulariza e impide la repetición de lo idéntico. En cada inscripción se marca el lugar que el sujeto ocupa en el orden de las generaciones, que es único y que abre el camino a nuevos eslabones en el sistema de parentesco. (Lo Giudice, 2005, p. 98)

La identidad, sería efecto de esas identificaciones, y por lo tanto va cambiando constantemente en el tiempo, pero es también la que nos da la idea de que seguimos siendo quienes somos. La identidad como desplazable, con el tiempo va cambiando, pero a la vez nos permite sostener nuestro ser, nos incluye en lo social.

Lacan a partir del concepto de identificación de Freud teorizó en relación a sus tres registros: simbólico, imaginario y real. Con la identificación imaginaria podemos pensar la constitución del yo. Identificación del niño con su imagen, precedente a la adquisición del lenguaje.

Hay una primera captación por la imagen en la que se dibuja el primer momento de la dialéctica de las identificaciones. Está ligado a un fenómeno de Gestalt, la percepción muy precoz en el niño de la forma humana, forma que, ya se ve, fija su interés desde los primeros meses, e incluso para el rostro humano desde el décimo día. Pero lo que demuestra el fenómeno de reconocimiento, implicando la subjetividad, son los signos de júbilo triunfante y el ludismo de detección que caracterizan desde el sexto mes el encuentro por el niño de su imagen en el espejo... Esta relación erótica en que el individuo humano se fija en una imagen que lo aliena a sí mismo, tal es la energía y tal es la forma en donde toma su origen esa organización pasional a la que llamará su yo. (Lacan, 2014, p 117-118)

Al decir de Levin, el sujeto preexiste al cuerpo ya que los padres antes del nacimiento ya se lo imaginan, lo nombran, hay deseos, palabras. Sin la presencia de Otro, no se puede constituir un cuerpo subjetivado. El cuerpo es algo a constituir, es a partir de los cortes, las marcas, de las inscripciones que irá realizando el Otro que el cuerpo se irá constituyendo. Cuando hablamos de cuerpo no nos referimos simplemente a organismo sino que este está atravesado por lo simbólico, imaginario y real.

Podríamos pensar la identificación simbólica como constitutiva, a partir del lenguaje y discurso del Otro, ya que el lenguaje precede al sujeto.

Las imágenes y las palabras para poder aprehender algo de lo real.

El lenguaje no puede ser concebido como el resultado de una serie de brotes, de capullos que surgirían de las cosas. El nombre no es como una punta de espárrago que emergería de la cosa. El lenguaje sólo puede ser concebido como una trama, una red que se extiende sobre el conjunto de las cosas, sobre la totalidad de lo real. Inscribe en el plano de lo real ese otro plano que aquí llamamos el plano simbólico. (Lacan, 2001, p.381)

Ahora bien, el sujeto es creado, e instituido por la ley, y es a partir de esto que se puede dar cuenta de la filiación, genealogía e historia familiar. Para el derecho, la filiación esta creada por las instituciones, anudamiento de lo biológico, lo social, y lo subjetivo instituido a través de la genealogía. Para el psicoanálisis, lo simbólico que precede al sujeto es ordenador de la cultura, inscribiéndolo de entrada en el lenguaje, ley fundadora cuyas bases son incesto y parricidio. Necesitará de la función materna y paterna para constituirse e identificarse (Lo Giudice y Olivares) Se le dará un nombre, tanto el nombre como la imagen implican la transformación de la carne en palabras, en símbolos transmisibles de generación en generación. El nombre como sostén simbólico, que liga, afilia, pone al sujeto en el lugar de hijo, estar inscripto en la sociedad en relación con el nombre de los antepasados (Ambertin, 1999).

Pero el nombre es algo más, podemos pensarlo como un don, el don del "tú", habiendo una relación entre don y filiación, el "tu" como llamado, como significante, al cual el sujeto debe responder con un "yo", el "tu" es nombre, pero no en el sentido designativo.

Un mito es una historia, y es algo que cada uno construye, un camino que se recorre, y se vuelve a recorrer, y ahí está lo singular, en cómo cada uno se posiciona ante ese llamado, y como construye, reconstruye y va deconstruyendo lo dado.

Lion:

La película “Lion” me sirvió para poder pensar muchas cuestiones en relación a la filiación, al lazo con el otro, a la familia.

Saroo es un niño de cinco años, que vive en Khandwa, India, junto a su hermano, hermana y madre. Guddu su hermano mayor va a las vías del tren en busca de mercadería que los trenes transportan para luego cambiarla por alimentos y leche. Ese día Saroo quiere acompañarlo, en las vías del tren Saroo tiene sueño y se acuesta a dormir en un banco, al despertar y ver que Guddu no está se sube a uno de los trenes pensando que estaba ahí y se queda dormido. Cuando despierta, el tren está en movimiento. Lejos de casa y sólo llega a la ciudad de Calcuta pero al habla otro idioma nadie comprende el nombre que él dice de su pueblo “Ganestalay” por lo que tras estar meses vagando por diferentes calles y situaciones que lo llevan a correr o escapar, Saroo es llevado a la policía, e ingresado al sistema que da a parecer que nadie lo busca, por lo que es llevado a un hogar de niños y niñas que están en su misma situación, y al tiempo adoptado por una familia. Sue y John Brierley, son australianos, adoptan a Saroo y al tiempo a Mantosh, otro niño de India. La relación que tiene con ellos es muy buena y con el tiempo Saroo adquirió nuevas costumbres y comenzó a vivir una vida completamente diferente. Veinte años después se va a vivir a Melbourne, donde estudia hostelería y sale con una chica Americana.

Un día que parecía que iba a transcurrir con normalidad, Saroo se junta a comer con sus amigos, y se encuentra con un plato muy particular, se llama Yalebi, y es un dulce típico de la India. Dulce que él de chico veía en los mercados y no podía comer ya que lo poco que tenían lo usaban para intercambiar por leche y otros alimentos. Ese dulce produce un quiebre, un mar de recuerdos de su infancia, su familia, su lugar de origen. Lo que lo lleva a contarles a sus amigos que es adoptado y lo que vivió de chico con su familia, ellos le cuentan de google Earth, la aplicación que te deja ver cualquier parte del mundo por satélites. A partir de ese momento a Saroo sólo le importa esa búsqueda, que le lleva unos cinco años, la búsqueda de su hogar, su pueblo. Búsqueda obsesiva y necesaria que lo aleja de todo lo demás.

Comenzó a observar lugares, y a preguntarse *¿Este lugar me es familiar?* Y así a reconstruir el recorrido que había hecho, a partir de imágenes que aparecían en su mente, ya sea de piedras, estaciones de trenes o un tanque de agua colocado en un lugar determinado.

Imprimía imágenes y escribía nombres en la pared de su casa, lo que poco a poco se transformo en un mapa con posibles recorridos, *¿cuánto había demorado el tren a Calcuta? ¿A qué velocidad iba?* Todo eso era parte de un rompecabezas que pieza a pieza iba armando una historia. Pero el tiempo iba haciendo a la idea de encontrar su casa cada vez más lejana. Hasta que un día, sin ánimos de búsqueda, ve un tanque de agua y reconoce un lugar, la estación de tren en la que se quedo dormido y luego encuentra el área donde vivió: el barrio “Ganesh Talai”, Ganestalay para él a los cinco años, reconociéndolo emprende el viaje de vuelta, en busca de su madre, su hermana y hermano, en busca de respuestas a tantos interrogantes, y por sobretodo, saber sobre ellos.

Creo que hay varias cuestiones que se ponen en juego, hay algo de su historia que queda en *Stop*, detenido en el tiempo, olvidado, y ese algo es lo más propio, su lugar de origen, su genealogía, su idioma, su cultura. Y es a partir del Yalebi que se produce un antes y un después de todo lo que él vivió hasta ese momento, la pregunta sobre su familia, lo que deben haber sentido en la búsqueda día a día, el dolor por no saber donde estaba, donde está. A pesar de haber construido una familia y un lazo muy fuerte con Sue, su madre y

John su padre, necesita esa parte de su historia. La importancia que tiene poder saber, poder construir la propia historia, ya que no se puede pensar como algo a eliminar, algo que no deja marcas, inscripciones.

Otra momento importante fue la charla que tiene con su madre, él no le cuenta de su búsqueda, se aleja mucho de ella. Un día va a visitarla, ella está triste por problemas que tiene Mantosh, a lo que Saroo responde: *lamento que no puedas tener hijos propios, y que hayas tenido que adoptarnos, viniendo de vidas tan distintas, con mucho sufrimiento e historia*, él le dice que no sólo los adopto a ellos, sino también su historia, su pasado, a lo que ella responde que sí puede tener hijos, pero decidieron hacerlo de esa manera, su deseo era otro, y su compañero John compartía el mismo deseo que ella.

No es lo mismo, hay una diferencia en pensar lo que él pensaba, a saber lo que supo a partir de ese momento. Había algo del orden de lo no dicho, que permitía pensar las cosas de otra forma, construir y deconstruir era eso, poder armar otra cosa, en relación no sólo a lo dado, sino también a lo construido por uno mismo, indagar, hace que uno pueda ponerle palabras, letra, a lo vivenciado. Hay una diferencia, porque había una creencia y una certeza, que él había sido adoptado porque no les quedaba otra, pero lo que se pone en juego en realidad es un deseo.

Por más que Saroo emprenda ese viaje de vuelta a su lugar de origen, hay toda una construcción, un lazo filiar con Sue y John, son su madre y su padre, y eso no va a cambiar, pero no quita el hecho de que hay un real al que él necesita ponerle palabras, algo que le viene de afuera, y toca una parte olvidada, pero vivenciada.

Hay algo del orden de la transmisión, que va más allá de lo biológico.

La función del residuo que sostiene (y a un tiempo mantiene) la familia conyugal en la evolución de las sociedades, resalta lo irreductible de una transmisión –perteneciente a un orden distinto al de la vida adecuada a la satisfacción de las necesidades que es la de una constitución subjetiva, que implica la relación de un deseo que no sea anónimo (Lacan, 1988, p.56)

Hay un deseo que se pone en juego, a partir de poder pensar a su madre y su padre en función, lo que le da un lugar, y posibilitando su constitución subjetiva.

El lazo social es producto de una falla, producto de una brecha. No somos hijos de un pacto, somos hijos de una falla; no advenimos a un pacto simbólico, un lazo social no es una relación contractual. Es, en primer lugar, una respuesta a algo que se sustrae, a algo que falla, a algo que no se deja atrapar (Alemán, 2016, p.100)

El lazo como algo heterogéneo, ya que hay vínculo porque hay algo que se sustrae, un imposible, un resto un residuo, siempre hay un real como imposible que distorsiona lo simbólico, pero que aparece, encuentra la forma de articular algo simbólicamente.

¿Por qué la película se llama Lion?

La película está basada en un hecho real, es una película biográfica dirigida por Garth Davies sobre la vida de Saroo Brierley.

Al final de la película ponen el por qué del nombre, y es que Saroo a los cinco años pronunciaba mal su propio nombre, ya que en realidad era Sheru, que significa león.

Es una película sobre el origen, las diferencias culturales, pero sobre todo sobre la historia personal, y la construcción de lo propio. La importancia de la memoria, de los lazos que filian puesto en alguien que vivió dos culturas totalmente distintas. Ir al origen es lo que transmitió la película en todo momento, hasta el final, con el propio nombre "Lion". La importancia del saber acerca de uno mismo, es un camino que todo/as recorreremos de diferentes maneras, lo construido pero fundamentalmente la reconstrucción de la historia

que nos atraviesa, la importancia de lo singular, de pensar la historia, lo mitológico en relación a eso que vamos construyendo, crear para poder hacer escritura, pensando al origen como un real, un imposible, siempre hay algo que no se puede decir y el mito, como una forma de ficcionar crea un artificio para poder decir algo. En tiempos donde los lazos, y las subjetividades se descuidan pensar desde una posición en donde se tiene en cuenta la historia, los lazos, el deseo, es importante.

Conclusión:

El transcurrir de la Práctica Profesional Supervisada, que realice en el “Centro de Atención a niños, adolescentes y sus familias, Clínica en el campo jurídico”, me abrió a muchos interrogantes, que ayudaron a mi posterior elección de tema de trabajo Integrador Final, ya que allí trabajamos con cuestiones como por ejemplo el cambio de apellido paterno de un menor de edad, o pedidos de reconocimiento, poniendo en juego cuestiones jurídicas, para trabajar desde otro lado, con un posicionamiento psicoanalítico, realizando entrevistas y trabajando para la realización de informes técnicos, diferentes a pericias, en donde se plasma algo, abriendo a un interrogante, no cerrando el tema diciendo qué hacer, o qué pasa en cada situación, sino pudiendo decir algo más. Es un trabajo artesanal ya que se pone en juego la dificultad de crear algo distinto, a partir de un pedido que hace un juez a responder a una problemática que es del orden de lo jurídico. No responder a eso y poder decir algo, ¿Qué informar? ¿Cómo? no se trata de traspasar tal cual lo que se dice en las entrevistas, ya que es posible decir muchas cosas sin tener que ponerlo de forma explícita, a su vez, nos destacaron la importancia de cómo se dicen las cosas en un informe, la frase “Al momento podemos ver esto”, en el sentido de no poder decir si algo va a volver a pasar o no, o qué puede pasar a futuro. No es cuestión de responder al discurso amo, y decir por ejemplo si sacar o no un apellido, sino que se puede decir algo distinto, escuchar ahí al sujeto puesto en juego, tener en cuenta las operaciones de identificación que se dan, como opera su mundo simbólico y de qué forma se podría trabajar. No cerrar el tema, sino darle una apertura y que eso que habla no sea borrado o eliminado, sino que sirva para dar cuenta de la propia historia.

Como afirma Galende, no es posible pensar al psicoanálisis como neutral ni en el lazo social, ni en el campo social sino que supone un modo de intervención, su pensamiento crítico y capacidad de problematizar no propone describir o constatar realidades, sino transformar, fundando una práctica que posibilita la apertura de interrogantes (Galende, 1994, p.60).

En tanto la clínica es fundamental para pensar ciertas cuestiones, y la filiación allí tiene un papel central para pensar lo que se pone en juego. El psicoanálisis a diferencia de otros discursos, abre a diferentes interrogantes a partir de la escucha e intervenciones de donde va surgiendo una historia, una trama a construir, y allí los nombres tienen una importancia, cada caso es singular y se puede ver en su singularidad como esos nombres son marcas que dicen mucho sobre la novela familiar.

El nombre, el nombrar, es una construcción, y es un acto que va más allá de lo nominativo, ya que pone en juego un deseo. La importancia de la familia como transmisora de cultura, y a la vez como quien inscribe en el lenguaje, hace al mito familiar, creación de un texto, que siempre es re-escrito. Lo mítico siempre se pone en juego, y en análisis se trabaja sobre estas cuestiones todo el tiempo, es algo construido, y a la vez algo que se construye, como dice Lacan “Aun si las memorias de la represión familiar no fueran verdad, habría que inventarlas, y no faltamos allí. Esto es el mito. La tentativa de dar forma épica a lo que se produce de la estructura. El callejón sin salida sexual secreta las ficciones que racionalizan el imposible que demuestran” (Lacan, 2013).

Es una ficción que tiene carácter de verdad, y que hace a la invención subjetiva, a través de una construcción mítica, un progreso de lo imaginario a lo simbólico.

Hay una invención, para poder dar con algo de ese imposible inalcanzable, creación que simboliza, pone en palabras, y va armando una trama que posibilita que alguien se encuentre con lo más propio, deconstruir lo dado, pasar de lo familiar, a lo filiatorio, podríamos decir de la endogamia a la exogamia, ya que reconstruir o construir el mito nos

permitiría separarnos de lo dado, atravesarlo. Por eso es fundamental en un análisis la novela familiar, la trama edípica.

Lacan toma al mito en el seminario IV “La relación de objeto”, y lo plantea como fundamental en la utilización de los elementos imaginarios para determinado ejercicio del intercambio simbólico, la estructuración mítica, como estructuración simbólica.

“Podemos considerarlo en su forma literaria, que tiene un parentesco sorprendente con la creación poética – pero al mismo tiempo el mito es muy distinto, porque muestra ciertas constancias en absoluto sometidas a la invención subjetiva” (Lacan, 1956-57, p. 253)

Ahora bien, ¿Por qué el paso de la endogamia a la exogamia?

Si bien en todo lo dicho hasta el momento, se puso en juego la exogamia como principio básico de la constitución de la familia, a partir del mito del padre de la Horda, y de lo trabajado por Freud, en “Totem y Tabú”, pensar estos términos en la clínica, nos llevaría a poder poner en juego algo de lo que pasa en análisis.

Lo dicho por el analizante, o lo escuchado por el analista, siempre tiene que ver con eso que es vivenciado de niño/a, adolescente, mandatos familiares, costumbres, síntomas, identificaciones. ¿Se podría pensar que sería un volver a la familia, a lo familiar, para deconstruir todo eso dado, los mandatos familiares, y poder hacer un recorrido propio?

Poder pasar de la endogamia a la exogamia como un hacer consciente, poner en palabras o hacer texto, escritura sobre lo vivenciado, para poder crear otra cosa. Tiene que ver con toda una construcción imaginaria puesta en juego, y con las marcas en el cuerpo por el significante, ya que el sujeto se constituye en el campo del Otro.

Nacemos en una familia, hay toda una escritura sobre nuestro pasado, y el pasado de nuestros antepasados, de ahí la importancia del mito, esa creación en el tiempo, que se recrea todo el tiempo.

La exogamia, pensada como algo que se pone en juego en el sujeto, un cambio de posición, a partir de un trabajo analítico. Un acto, como punto de origen, que implica al sujeto del inconsciente.

“El acto es un punto y aparte, interrumpe una secuencia, ramifica una serie lineal, introduce lo que, de buena gana, llamaría el automatismo de invención” (Ritvo, J, 1994, p. 13).

Referencia Bibliográfica

- Alemán, J “El lazo y el Síntoma” *Psicoanálisis y el Hospital*, 99-104, N°50.
- Ambertin, M, (1999), “*Culpa, responsabilidad y castigo en el discurso jurídico y psicoanalítico*” Tucumán, Argentina.
- Freud, Sigmund (1912). “*Totem y Tabú*”, *Obras Completas Tomo II*, Madrid, Editorial biblioteca Nueva.
- Freud, Sigmund (1921) “*Psicología de las masas y Análisis del yo*”, *Obras completas Tomo III*, Madrid, Editorial biblioteca nueva.
- Freud, Sigmund (1939) “*Moisés y la religión Monoteísta*” *Obras Completas Tomo III*, Madrid, Editorial biblioteca nueva.
- Galende, E, (1994), “*Psicoanálisis y Salud Mental*”, Buenos Aires, Argentina, Paidós editorial.
- Julien, Philippe (1993) “*El manto de Noé. Ensayo sobre la paternidad*”, Buenos Aires, Alianza Editorial.
- Kreszes, D, Bugacoff, A, Czerniuk, R, Haimovich, E, Nucenovich, N, Rozemberg, L, Sneh, P. (2005), “*Superyó y Filiación. Destinos de la transmisión.*”Rosario, Laborde editorial.
- Lacan, Jaques (1977) “*La familia*”, *Otros Trabajos de Jaques Lacan*, Buenos Aires, Homo Sapiens editorial.
- Lacan, Jaques (1956) “*La relación de Objeto*” Seminario IV, Buenos Aires, Paidós Editorial.
- Lacan, Jaques (1985). “El mito individual del neurótico”, *Intervenciones y textos*, Buenos Aires, Ediciones Manantial.
- Lacan, Jaques (1977). “*Psicoanálisis Radiofonía & Televisión*”, Barcelona, Editorial Anagrama.
- Lacan, Jaques (2007) “*Los Escritos Técnicos de Freud*”, Seminario I, Buenos Aires, Paidós Editores.
- Lacan, Jaques (2013) “*Las Psicosis*”, seminario III, Buenos Aires, Paidós Editorial.
- Lacan, Jaques (1988) “*Dos notas sobre el niño*”, *Intervenciones y textos II*, Buenos Aires, Ediciones Manantial.
- Lacan, Jaques (2014) “*La Agresividad en Psicoanálisis*”, *Escritos I*, Buenos Aires Siglo XXI editores.
- Lacan, Jaques [JuanManuelBravo] (2013-02-10) Video de Lacan para preguntas. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=JTrjTn1JJTc>.
- Levin, E (1991), “*La Clínica psicomotriz. El cuerpo y el lenguaje*”, Buenos Aires, Argentina, Nueva Visión editorial.
- Lo Giudice A, (2005) “*Derecho a la Identidad*”, en *Psicoanálisis: Restitución, Apropiación, Filiación*, Centro de Atención por el Derecho a la Identidad, Abuelas de Plaza de Mayo, Buenos Aires, Argentina.
- Ritvo, Juan Bautista (1994) “*Las causas del sujeto: acto y alienación*”, Buenos Aires, Homo Sapiens ediciones.
- Rospigliosi, E (2013) “*Tratado de derecho de familia. Derecho de la filiación*”, Perú, El Búho Editorial.